

45.- Vicente Poo Noriega
Sacerdote (1891-1936)

Nació en la villa de Comillas (Cantabria) el 11 de enero de 1891, siendo bautizado con el nombre de Vicente Nicanor en la iglesia parroquial de San Cristóbal, de su localidad natal, el día 18 de dicho mes.

La mayor parte de sus estudios sacerdotales los realizó en el Seminario y Universidad de Comillas, y los últimos en el Seminario diocesano de Monte Corbán, donde fue ordenado sacerdote el 10 de julio de 1927. Cantó su primera Misa en Comillas el 16 de julio, fiesta del Santo Cristo del Amparo.

Ejerció su ministerio sacerdotal como ecónomo en las parroquias de Angulo, Bárcena y Oseguera (Burgos), desde el 1 de agosto de 1917; como párroco en la de Revilla (12 de enero de 1920); como sirviente en la de Lamadrid (29 de noviembre de 1924) e Isla (4 de agosto de 1926); y, como sirviente, en las de Arredondo y Asón (10 de enero de 1934).

Puesto al frente de sus parroquias, desde el primer momento atraía hacia sí las miradas y simpatías de sus feligreses por un conjunto de excelentes cualidades que se daban en él: ingenuidad y desenfado en el trato, celo incansable por hacer bien a todos, entusiasmo por la catequesis infantil, habilidad para atraer a los niños, con quienes jugaba como si fuera uno de ellos, y destreza especial para varios oficios mecánicos. De eso se sirvió para renovar el culto y ornato de las iglesias a su cargo.

En La Revilla (San Vicente de la Barquera, Cantabria) le recuerdan muy agradecidas las Hijas de María, cuya Congregación puso a gran altura. Y de aquellas jóvenes que él dirigió y cultivó, salieron varias para la casa de las Hijas de Cristo Rey en el Albaicín de Granada.

Al estallar la guerra, provisto del debido salvoconducto, se movió dentro y fuera de su parroquia de Arredondo, con amplia libertad, y, vestido siempre de sotana, siguió ejerciendo su ministerio sacerdotal. A pesar de todo, era consciente de lo que estaba sucediendo, y de lo que le podía suceder. Pero, pudiendo buscar

refugio, no quiso hacerlo, por no dejar desatendidos a sus feligreses.

Un día, al salir de la iglesia de impartir catequesis a los niños, fue detenido por unos milicianos, que le condujeron a una cabaña del Puerto de la Sía. Le despojaron de la sotana, y allí pasaron la noche, entre burlas y carcajadas ante la facha que presentaba el nuevo camarada Gicho (como llamaban al Siervo de Dios), cubierto con su mono y un pañuelo rojo al cuello; le traían y le llevaban de acá para allá, con gran alborozo de todos.

Al día siguiente fue conducido a la checa de Neila, en Santander, donde permaneció encerrado varios días. Y, después de pasar por la cárcel provincial, donde permaneció 25 horas, fue trasladado al barco-prisión Alfonso Pérez. En el barco, ejerció el ministerio sacerdotal como pudo entre los presos.

El día 27 de diciembre, en la matanza que tuvo lugar en el barco, fue previamente buscado y citado por su nombre y calidad de sacerdote, antes de ser asesinado.

Tenía 45 años de edad.